

UNA MUTACIÓN EN LA NATURALEZA DE LA REALIDAD

Por Aloïs Audebrand© 2016

Los descubrimientos de la Física cuántica en el siglo XX han introducido paradojas sorprendentes que cambian por completo nuestra vieja comprensión de la Materia, el Tiempo, el Espacio y la Conciencia; demostrando, sin rastro de duda, que el mundo físico no puede ser netamente observado ni medido y que tampoco puede ser perfectamente predecible.

La Física demuestra lo que muchas tradiciones espirituales han enseñado durante años: Que hay una realidad más allá de lo que podemos ver o saber a través de las percepciones limitadas de nuestros sentidos físicos.

El modelo newtoniano de la realidad ha prevalecido durante más de dos siglos. Este modelo supone que, en cualquier nivel, microscópico para los átomos o macroscópico para los planetas, el Universo es mecánico, ya que está compuesto de elementos separados que se mueven e interactúan de una manera previsible, que puede ser observada, medida con precisión y que debe comportarse de la misma manera en cada observación.

Pero en el siglo pasado, los científicos han demostrado que la naturaleza aparentemente sólida y previsible de la materia, es mucho más compleja y “milagrosa” de lo que podíamos imaginar.

Ahora sabemos que, a nivel subatómico, la materia no se comporta de manera constante, al contrario, muestra tendencias estadísticas a seguir un cierto modelo, pero con la posibilidad

de cambiar espontáneamente sin causa física aparente. Además, a este nivel la materia puede mostrar las cualidades de partículas sólidas separadas y de ondas unificadas. La manera en la que se nos revela la materia depende del modo de observación; es decir, si el observador científico busca partículas, las partículas serán encontradas con las características exclusivas de partículas; si busca ondas, las ondas serán encontradas con todas sus características exclusivas. El físico Fred Alan Wolf describió el fenómeno en su libro "Taking the Quantum Leap" (Tomando el Salto Cuántico): "La forma en que la materia se nos aparece, depende de las elecciones de nuestro espíritu, la realidad es una cuestión de elección." El fenómeno de coexistencia de estas dos realidades incompatibles se llama "Principio de Complementariedad", originalmente formulado por Niels Bohr, pionero de la física atómica. Fred Wolf continúa: "La complementariedad nos enseña que no podemos tener plena confianza en nuestros sentidos comunes para darnos una visión total de la realidad; siempre hay una cara oculta, complementaria a las cosas de las cuales nosotros hacemos la experiencia y entre más determinamos un lado de la realidad, menos nos aparece el otro." En otras palabras, entre más nos concentramos sobre una perspectiva de la realidad, tomándola como la única verdad, menos somos capaces de percibir las otras perspectivas. De hecho, la perspectiva por sí misma parece tener una influencia en la determinación de la realidad que nos aparece. Este factor crucial de la perspectiva, el poder del Ser, por sí mismo, es un factor que no fue tomado en consideración por los métodos de la ciencia clásica."

Anteriormente considerada sin poder de influencia, la conciencia ahora revela la fuerza de ese poder. El físico Helmut Schmidt (Fundación Mente-Ciencia, San Antonio Texas) hizo investigaciones profundas sobre el poder de la conciencia para modificar la materia;

utilizando generadores de eventos aleatorios, que producían modelos basados en la descomposición radioactiva. Estos estudios, que otros investigadores han replicado con éxito, demuestran de manera innegable que la intención mental puede influir en estos modelos aleatorios, por lo tanto, en la materia. Otro de estos numerosos y molestos descubrimientos, nos muestran que, a nivel cuántico, el movimiento no ocurre de manera lineal, pasando de A a B a través del espacio en un cierto tiempo. Se han observado a las partículas apareciendo de un lugar a otro fuera del espacio y tiempo que las separa; esto es inexplicable para la física Newtoniana. Ya no podemos estar seguros que el Espacio y el Tiempo sean las cantidades conocidas que nosotros percibimos físicamente. Stephen Hawkins dijo sobre la teoría de Einstein: “La relatividad combinada del Espacio y Tiempo puede estar envuelta o distorsionada por la materia y la energía en el Universo. Ya no podemos pensar en el Espacio-Tiempo como algo que ocurre siempre sin ser afectado por lo que sucede en el Universo. Al contrario, ahora son datos dinámicos que influyen y son influidos por los acontecimientos que tienen lugar en ellos”.

En este espíritu, Helmut Schmidt mostró, con sus generadores de eventos aleatorios, que los sujetos podían influir mentalmente los modelos aleatorios en el Presente pero podían también afectar los resultados obtenidos en el Pasado, siempre y cuando los resultados no hubieran sido observados.

Así que tenemos el poder de cambiar el Pasado con nuestra conciencia siempre y cuando éste no se haya fijado en el Tiempo y Espacio por la observación consciente. Cada vez se vuelve más claro que el Universo no es un simple ensamble de partículas, planetas ni de entidades separadas interconectadas de manera predecible. Al contrario, descubrimos que

todas las piezas que constituyen al mundo físico son dinámicas e intercorrelacionadas; afectando y siendo afectadas las unas por las otras.

Es imposible, incluso si nos separamos suficientemente del objeto de observación, que esta observación no tenga impacto sobre el objeto...

Estas nuevas verdades, por su naturaleza propia, deben reformar radicalmente la manera en la que nos percibimos mutuamente, las relaciones que tenemos los unos con los otros, así como la forma en la que vivimos y nos relacionamos con el mundo que nos rodea.

Salidas del reino de la Ciencia y aplicadas en la vida cotidiana, estas nuevas leyes de la Física nos ofrecen una realidad donde poseemos mucho más poder de influencia sobre nuestro entorno de lo que jamás hubiéramos pensado. Nuestros propios pensamientos tienen el poder de influir en el mundo físico, además, las transformaciones en el nivel físico, pueden tener lugar instantáneamente por un “salto” en el Espacio-tiempo, más que por un proceso mecánico lineal. El ejercicio de nuestro poder comienza con esta perspectiva.

Al igual que la materia se revela como partículas o como ondas en función de lo que el observador científico busca, si nosotros nos percibimos como seres separados y vulnerables, definidos por los límites de nuestra piel y dentro de los límites de nuestro cuerpo físico, encontramos la realidad que valida esta perspectiva.

Alternativamente, si nos consideramos como ilimitados, teniendo un poder más allá de nuestras intervenciones físicas, es también una realidad que nos encontramos.

¿Haremos el “salto” hacia nuevos niveles de realidad o continuaremos a la deriva por la vida? Esto dependerá de nuestras expectativas y elecciones. A medida que comenzamos a reconocer nuestra verdadera naturaleza como la parte de una onda unificada de conciencia en lugar de entidades separadas, nuestro deseo de poder también experimenta este cambio. Como partículas separadas tenemos, más bien, la tendencia a buscar influir el mundo que nos rodea para la dominación y el control. Si vivimos en una perspectiva de separación, vemos al mundo como un lugar donde hay que sobrevivir y que podemos dominar. Cuando llegamos a descubrir el poder de la onda de energía, nos volvemos conscientes de nuestra unidad con todo lo que es, pues una onda no puede estar separada en elementos opuestos.

En la realidad de la onda, la dominación pierde todo significado porque ella supone una separación entre el dominante y el dominado, que niega la realidad de la onda que es una. El modelo newtoniano es más que un concepto científico, refleja un sistema de creencias colectivas retenidas por mucho tiempo, compartidas y vividas por la humanidad.

Este sistema de creencias define la realidad como limitada a lo que nosotros observamos con nuestros sentidos físicos, esto nos condujo a encontrar nuestra identidad en nuestro “físico” y a definirnos en función de sus fuerzas y debilidades.

Pensábamos ser separados y vulnerables porque nuestros cuerpos físicos están separados y vulnerables.

Pensamos nuestras capacidades limitadas a nuestras intervenciones físicas. En general, toda nuestra manera de existir en el mundo, nuestra forma de pensar, de actuar, de perseguir objetivos se conforma para ir de un lugar a otro en razón lineal, mecánica, paso a paso. Colectivamente, tenemos relativamente poca comprensión del proceso de “salto” cuántico,

donde los cambios se producen instantáneamente, en lugar de mecánicamente. El “salto”, es cuando llegamos sin movernos, creamos sin trabajar y sabemos sin aprender. Para la mayor parte de nosotros, es imposible o demasiado paradójico para ser comprendido. Sin embargo, son estas paradojas las que nos encontramos en la naturaleza profunda de la realidad. Esta perspectiva de ver Todo lo Que Es, sale poco a poco de los pasillos de la Física y de la Metafísica y se infiltra en la corriente de conciencia colectiva, que es tan radicalmente diferente que nos cambia profunda y fundamentalmente.

Aloïs Audebrand

Maestro, conferencista, sanador y autor internacional.

Ministro Internacional de Sanación

Fundador e instructor de Healing Force®

Informes, testimonios e inscripciones:

www.healingforce.weebly.com

Facebook: Healing Force México

Tel: (044) 55 47 86 93 79